

Modelos de catequesis de adultos

CASIANO FLORISTAN

La reciente pastoral catecumenal ha descubierto los flancos débiles de la pastoral sacramental o de conservación, ejercida rutinariamente como pastoral de cristiandad, y ha puesto de relieve la generalización abusiva del bautismo de infantes, la necesidad de evangelizar de nuevo, la escasa capacidad acogedora de la parroquia tradicional, la urgencia de crear comunidades cristianas receptoras de los bautizados convertidos, la educación en la fe de los niños y la iniciación y reiniciación de jóvenes y adultos¹. Ciertamente, cualquier edad es buena para ser cristiano, pero no se es creyente sin experiencia personal de fe, comunitariamente vivida, testimonialmente expuesta y sacramentalmente celebrada. La iniciación es entrada en la vida cristiana, en la experiencia de una conversión continua y en el proyecto universal de Dios². De una u otra manera, la iniciación/reiniciación es un cometido pastoral decisivo, ya que hay muchos increyentes e indiferentes, creyentes escasamente evangelizados e incluso convertidos sin catequizar suficientemente.

¹Cf. C. FORISTAN, *Para comprender el catecumenado*, Verbo Divino, Estella 1989; id., *El catecumenado*, en *Teología práctica*, Sígueme, Salamanca 1991, 459-476.

²Cf. el número especial *L'initiation chétienne: Croissance de l'Église* 108 (1993).

1. La recuperación de la reiniciación

En nuestra pastoral cabe hablar más de reiniciación que de estricta iniciación. Se trata de convertir a bautizados que quizás tuvieron una infancia cristiana, pero se alejaron de la práctica religiosa e incluso de la fe. Quizá más tarde, por una maduración personal, comienzan a creer de nuevo y desean reingresar en una Iglesia de talante comunitario. La conversión de estas personas puede surgir por diversos medios: el testimonio de un grupo o comunidad de creyentes que muestran con sus obras una solidaridad evangélica, la experiencia religiosa vivida por una asamblea en el caso, por ejemplo, de un casamiento o entierro, las propuestas de coherencia cristiana que ofrecen en ocasiones algunos creyentes, etc. La reiniciación exige descubrir la Biblia y el credo, internarse en ciertas experiencias espirituales (celebración, oración personal, perdón), percibir el significado de la comunidad cristiana e identificarse personalmente como creyente. En este proceso ayudan cristianos con experiencia y conocimientos. El recorrido puede estar enmarcado por unas etapas. La reiniciación es más que una formación o una catequesis. No obstante, la catequesis de adultos es una de las tareas básicas de la reiniciación en una comunidad³. Precisamente el marco habitual de la catequesis es la comunidad cristiana. Recordemos que el término catequesis ha sido liberado en estos años de su vinculación reductiva a la niñez, al catecismo de preguntas y respuestas y a la primera comunión. Hoy no produce extrañeza hablar de catequesis de jóvenes con ocasión de la confirmación o de catecumenado de adultos en relación con la comunidad cristiana.

La catequesis de adultos surgió después de la segunda guerra mundial. De una parte reapareció la catequesis de iniciación en relación a las exigencias de los adultos del catecumenado, recién renovado. De otra se vio la necesidad de una formación cristiana de los fieles adultos, ya

³ Cf. C. FLORISTAN, *La catequesis de adultos*, en *Teología práctica*, Sígueme, Salamanca 1991, 445-457.

que la mayoría de nuestro pueblo ha recibido una educación en la fe preconiliar o conservadora, infantil o inmadura, individualista o con poco sentido comunitario y centrada en lo eclesialístico o alejada de la realidad social. De algún modo podemos considerar catequesis de adultos la desarrollada en la Acción Católica especializada, grupos bíblicos, escuelas de catequistas, centros de cultura religiosa, etc. Pero la demanda se ha hecho urgente a causa del nuevo cuadro cultural propio de la sociedad autónoma y secular. Hoy son necesarios laicos adultos formados en la fe.

2. Acentos diversos en la catequesis de adultos

Hay modelos catecumenales distintos porque se dan colectivos comunitarios que entienden de un modo diverso las relaciones entre evangelización y liberación, el ingreso en el grupo religioso, el ejercicio del poder sacerdotal, los contenidos que se transmiten y el uso de antiguos o de nuevos símbolos sacramentales⁴. Por tratarse de catequesis de adultos o de inspiración catecumenal, es lógico que la catequesis de iniciación se diversifique en modelos correspondientes a los mecanismos de transmisión sociocultural según los contenidos transmitidos, los sujetos que reciben la transmisión y el grupo en donde se lleva a cabo la transmisión⁵. A. Pasquier distingue tres modos de transmisión sociocultural percibidos en la vida cotidiana: la enseñanza, el aprendizaje y la iniciación⁶. M. Lesne, especialista en formación de adultos, habla de tres tipos pedagógicos: "transmisivo con orientación normati-

⁴ Cf. C. FLORISTAN, *Modelos de comunidades cristianas: Sal Terrae* 67 (1979) 61-72 y 145-154; Secretariado Diocesano de Catequesis de Madrid, *Comunidades plurales en la Iglesia*, Paulinas, Madrid 1982; P. PINGAULT, *Renouveau de l'Église: Les Communautés Nouvelles*, París 1989; B. SECONDIN, *Segni di profezia nella Chiesa*, Milán 1987; *Nous Movements: Quaderns de Pastoral* 109 (1988).

⁵ Cf. L. RIDEZ, *La corrélation en catéchèse: expérience de la tradition et expériences d'aujourd'hui*, en A. FOSSION y L. RIDEZ, *Adultes dans la foi. Pédagogie et catéchèse*, Desclée-Lumen Vitae, Lille 1987.

⁶ Cf. A. PASQUIER, *Typologie des mécanismes du transmettre*, en *Essais de théologie pratique. L'institution et le transmettre*, Beauchesne, París 1988, 117-133.

va"; "incitativo con orientación personal" y "apropiativo centrado en la inserción social" ⁷. Según estos tres modelos podemos distinguir otros tantos tipos de catequesis de adultos en la iniciación cristiana⁸:

- 1) Catequesis como "instrucción religiosa" (el catequizando como objeto que se moldea);
- 2) Catequesis como educación personal cristiana (el catequizando como sujeto que comparte);
- 3) Catequesis como proceso cristiano de liberación (el catequizando como agente de transformación). Ciertamente, en estos últimos años han aparecido en la Iglesia diversidad de métodos de formación de adultos a través de catecumenados, cursos de teología y servicios de formación religiosa⁹.

Después del Vaticano II han surgido diferentes propuestas catecumenales correspondientes, sobre todo, a movimientos comunitarios "neo-conservadores", a saber, los que poseen una organización internacional (con una eclesiología **universalista** centralizadora), se vinculan al papado para solucionar sus conflictos con las Iglesias locales (sus directrices no son diocesanas sino del **fundador**) y se sitúan en la órbita de la "nueva evangelización" con ciertas nostalgias de la cristiandad. Dan la impresión de no conocer la evangelización liberadora de los movimientos apostólicos o de las comunidades de base, como tampoco la pastoral catecumenal de la iniciación cristiana comenzada en Lyon hacia 1954. En cambio, los movimientos apostólicos y las comunidades eclesiales de base—especialmente las latinoamericanas—entienden de otro modo la "nueva evangelización" y el catecumenado

⁷ Cf. M. LESNE, *Travail pédagogique et formation d'adultes*, PUF, París 1977; id., *Lire les pratiques de formation d'adultes*, Edilig, París 1984.

⁸ Cf. Centre National de l'Enseignement Religieux, *Formation chrétienne des adultes. Une guide théorique et pratique pour la catéchèse*, Desclée, París 1986.

⁹ Cf. R. MOLDO, *Les formations de laïcs dans l'Église de France entre 1970 et 1990: Revue des Sciences Religieuses* 67 (1993) 93-104.

de la Iglesia local porque interpretan con otra eclesiología el diálogo entre evangelio y cultura, situando su encarnación en la sociedad a través de las instituciones existentes en el mundo, sin otra institución propia que la comunidad misma o el estricto movimiento a secas.

3. El pluralismo comunitario y catecumenal

El estilo comunitario y catecumenal recientemente desarrollado no es idéntico. Hay modelos eclesiales diferentes, ya que sus rasgos y objetivos son distintos. La distinción entre dos estilos de comunidad procede del modo de entender la expresión **comunidad de base** (cristianas o eclesiales son o intentan serlo todas), al unir dos términos de compleja y profunda significación: comunidad y base¹⁰. H. Cox distingue dos tendencias: los "neomísticos" y los "militantes"¹¹. Los primeros —señala A. Guerra— se preocupan «primariamente por la salvación personal, el cambio del corazón y la relación directa con Dios» al paso que los militantes «se preocupan primariamente por el compromiso, los cambios sociales y estructurales tanto en la Iglesia como en el mundo»¹². Aquí distingo, con G. Paiement, dos tipos de comunidades: las cálidas y la críticas¹³.

¹⁰ E. DUSSEL, *La "base" en la teología de la liberación. Perspectiva latinoamericana: Concilium* 104 (1975) 76-89.

¹¹ H. COX, *Las fiestas de locos*, Taurus, Madrid 1972, 117.

¹² A. GUERRA, *Movimientos en la Iglesia de hoy: Revista de espiritualidad* 207-208 (1993) 271-272.

¹³ G. PAIEMENT, *Comunicación y conflictos en la comunidad de base: Concilium* 104 (1975) 122-131; id., *Groupes libres et foi chrétienne. La signification actuelle de certains modèles de communauté chrétienne*, Desclée-Bellarmin, Paris-Montreal 1972.

a) Comunidades cálidas

Son comunidades netamente acogedoras. Enfatizan el término **comunidad** y dejan en la penumbra el de **base**. Prevalece en ellas la comunicación interpersonal que se traduce en fraternidad, llevarse bien, ayuda mutua, apoyo ocasional, etc. Promueven una experiencia religiosa personal y directa. Son sensibles a la **transcendencia**, es decir, dan relieve a la comunión con las realidades estrictamente espirituales o eclesiales: palabra de Dios, catequesis, celebración, oración y convivencia asidua del grupo. En una palabra, la comunidad está en función del dinamismo espiritual de las personas que la componen y del crecimiento de la propia obra. Siguen a un líder carismático, que en muchos casos es el fundador. La comunidad es básicamente un ámbito para orar y expresar la fe, alimentada por la escucha de la palabra y el testimonio. Dan importancia a la conversión personal y a la educación de la fe a partir de una mística o espiritualidad, con formulaciones dogmáticas tradicionales. De ordinario están visiblemente alejadas del compromiso sociopolítico. No les preocupa el cambio de estructuras de la sociedad; todo reside en la transformación personal. Viven una Iglesia **ad intra** con extraordinario celo de grupo. En realidad, el compromiso social lo toma cada miembro según las exigencias de su conversión. Acentúan la primacía de la experiencia. M. Weber habla de "comunidades emocionales", ya que la adhesión personal al grupo libremente elegido se produce por el atractivo de un carisma profético del fundador o del líder de la comunidad¹⁴. Estas comunidades se repliegan eclesialmente sobre sí mismas, desconocen o no aprecian otros tipos de comunidades, muestran escasas perspectivas sociales y políticas y dependen rígidamente de un modelo que no permite críticas internas o externas. Según C. F. Barberá, «gozan de mayor protección oficial organizaciones en que los caracteres de las sectas —culto a la personalidad del líder, disciplina estricta, condena

¹⁴ Cf. D. HERVIEU-LEGER, *Vers un nouveau christianisme? Introduction à la sociologie du christianisme occidental*, Cerf, París 1987, 349-354.

del disenso, fuerte mística del grupo...— son dominantes»¹⁵.

b) Comunidades críticas

En estas comunidades se enfatiza el término **base**, entendido socialmente como pueblo, gente sencilla, pobres y marginados, a cuyo servicio está la **comunidad**. Les caracteriza la opción por los pobres, la lucha por la justicia y el compromiso liberador, expresado en la preocupación por el cambio de estructuras, dadas las desigualdades existentes en la sociedad y la escandalosa situación del Tercer Mundo. Cobra importancia el denominado dinamismo utópico. Dan más importancia a la función **ad extra** de la Iglesia. Su teología popular está en conexión con la teología de la liberación. Se lee el evangelio de acuerdo a las exigencias de la justicia, el catecumenado es forjador de conciencias creyentes críticas y la celebración se entiende como asamblea cristiana popular. Intentan, por supuesto, crear una comunidad, pero no como mero grupo bíblico, sacramental o de oración, sino como grupo de acción, tarea o compromiso. No se pretende hacer surgir un grupo porque la comunidad es algo excelente —que lo es—, sino porque la situación injusta debe ser transformada para que la sociedad sea reino de Dios. Se piensa que la comunidad se justifica por la misión liberadora, no por el estar juntos afectivamente. Dicho de otro modo: la comunidad no es aproximación de amigos, sino grupo de hermanos que se hacen prójimos del desvalido.

4. Modelos de iniciación cristiana

Podemos señalar cuatro modelos de iniciación o reiniciación cristiana más extendido entre nosotros: el diocesano, el popular, el neocatecumenal y el carismático.

¹⁵ C. F. BARBERA, *Movimientos y comunidades*, en Instituto Superior de Pastoral, *Ser cristianos en comunidad*, Verbo Divino, Estella 1993, 342.

a) Modelo diocesano

Hay un primer modelo de iniciación cristiana que corresponde al catecumenado, tal como ha sido restaurado después del Vaticano II. Se entiende como un servicio pastoral donde se lleva a cabo comunitariamente la iniciación primera a la fe de un no bautizado o la reiniciación a la vida cristiana de un adulto bautizado y convertido. En este proceso destacan dos elementos: el **itinerario personal** y el **ámbito comunitario**. El itinerario comienza cuando una persona se interroga por el sentido de la existencia a partir de su propia vida y desea encontrar significación a las realidades humanas. Si en ese momento encuentra a Dios y acoge su palabra como buena noticia puede entrar en proceso de conversión. Entonces comienza una transformación de su propia existencia personal, encuentra a otros cristianos, descubre la Iglesia como comunidad de creyentes, se hace miembro de la misma, ahonda en su propia fe, se inserta en el compromiso con el pueblo, participa en la liturgia catecumenal y recibe los sacramentos de la iniciación o reiniciación. El segundo elemento es la comunidad concreta de creyentes que escucha la palabra, se interroga, madura en su propia fe, se pone en camino de conversión, se reconoce como comunión, celebra la liturgia y es liberadora en la sociedad.

Recordemos que la catequesis fue en el catecumenado primitivo un elemento fundamental¹⁶. De hecho, la enseñanza cristiana fue catequesis, y, en concreto, catequesis bautismal. En primer lugar equivalía a la exposición inicial y completa del misterio cristiano, como puede comprobarse en la composición de los símbolos de fe que las Iglesias locales utilizaban como programas básicos de sus instrucciones catecumenales. En segundo lugar, estaba en relación con el bautismo; era iniciación integral al contenido de la fe o a la existencia cristiana. Finalmente se entendía como catequesis dogmática, moral y litúrgica

¹⁶ Cf. J. DANIELOU y R. DU CHARLAT, *La catequesis en los primeros siglos*, Studium, Madrid 1975.

en correspondencia a la preparación doctrinal, espiritual y sacramental de los catecúmenos. Lo específico de la catequesis de iniciación es su relación con la conversión, su propósito de transmitir las primeras palabras de fe y su vinculación con una comunidad cristiana¹⁷.

En una palabra, el catecumenado —tanto de iniciación como de reinitación— se entiende como proceso de educación a la fe y acceso a la vida cristiana mediante el misterio del evangelio, la dinámica comunitaria y la regeneración sacramental. Al final del itinerario el bautizado reconoce a Dios, tal como se ha revelado, no como un Dios todopoderoso o dueño supremo, sino como un Dios que la Iglesia lo invoca como Padre, Hijo y Espíritu. Al nombrar a Dios como Padre descubrimos que somos hijos de Dios; al descubrir la Iglesia de Cristo la contemplamos como fraternidad fundada en la Trinidad de Dios y al confesar al Dios Trino como Dios del amor aceptamos el dinamismo del doble mandamiento. La confesión de fe trinitaria, previa al gesto bautismal —igualmente trinitario—, es la base de la iniciación. Dicho con otras palabras, el núcleo central de la iniciación cristiana es éste: Dios, como Padre, nos invita por medio de Jesucristo, su Hijo y nuestro Señor, a acoger en nosotros su Espíritu para que seamos, a todos los efectos, hermanos en la Iglesia y en el mundo para construir el reino. Por consiguiente, tenemos acceso **al** Padre, **en** el Espíritu, **por** Cristo (Ef 2,18). «La iniciación —afirma L.-M. Chauvet—no es del orden de transmisión de un saber intelectual; es pedagogía de entrada en un **misterio**»¹⁸. Es un proceso progresivo y global para que los iniciados se apropien de los valores eclesiales de la comunidad. Este proceso o itinerario se articula en cuatro polos: la palabra de Dios, la conversión, la oración/celebraciones y la vida en la Iglesia local y universal.¹⁹

¹⁷ Cf. *La catéchèse au catéchuménat: Croissance de l'Église* 54 (1980) I-VII.

¹⁸ L.M. CHAUVET, *Les sacrements de l'initiation: Croissance de l'Église* 108 (1993) 40.

¹⁹ Cf. *Repères catéchétiques en catéchuménat: Croissance de l'Église* 108 (1993) 45-48.

El modelo de iniciación de jóvenes y adultos, propiciado por la renovación evangelizadora y catecumenal de la Iglesia, y aplicado con flexibilidad en muchas diócesis, se centra en la conversión y en la iniciación o reiniciación cristiana de adultos convertidos, estén bautizados o no. Este proceso —dice H. Bourgeois— logra «una cierta irrupción del mensaje en la conciencia, lo que entraña una reestructuración de conocimientos y de actitudes y una reorientación de la vida cristiana en función del evangelio de Jesús»²⁰. La iniciación comienza con la entrada en la comunidad; sigue el itinerario catecumenal centrado en la educación global de la fe y termina con la celebración de los sacramentos de la iniciación y el ingreso pleno en la comunidad cristiana. Efectivamente, como lo afirma H. Bourgeois, los adultos son "iniciables"²¹. El número de adultos catecúmenos estrictos aumenta en Europa, tanto en la del Este como la del Oeste²². Su ingreso en el catecumenado se debe a multitud de ocasiones: petición del bautismo para su hijo, inscripción del mismo en la catequesis, conmoción producida por un acontecimiento o deseo de renovar una dimensión religiosa abandonada o apenas ejercida. En este modelo, la petición de ser cristiano es personal, de acuerdo a la experiencia de la vida adulta. Parte de una comunidad y a ella se dirige. En una palabra, es un proceso no instituido. Su desarrollo depende de muchas circunstancias personales y comunitarias. En este punto se diferencia este modelo de los que hablaré a continuación.

b) Modelo popular

Las características de las comunidades cristianas populares están contenidas fundamentalmente en sus directrices redactadas en tres

²⁰ H. BOURGEOIS, *Identité chrétienne*, Desclée de Br., Paris 1992, 179.

²¹ H. BOURGEOIS, *L'initiation dans l'Église: Études* 378 (1993/4) 517-527.

²² Cf. *Photographie du catéchuménat: Croissance de l'Église* 111 (1994).

ocasiones: mayo de 1970, abril de 1980 y marzo de 1993²³. Su rasgo principal es el de considerarse "una alternativa dentro de la Iglesia", "al servicio del proyecto de Jesús", "como parte del pueblo y con una decidida opción por los pobres". Se centran en la eclesiología de la comunión, de la fraternidad, del pueblo de Dios, con un fuerte acento desde la cristología del Jesús histórico y de la causa del reino de Dios. En estas comunidades el sacerdote es un "laico ordenado", los responsables se eligen democráticamente según sus carismas, se respira un ambiente evangélico y secular, hay recelo a lo institucional jerárquico, predomina lo espontáneo y experimental, se acepta la opción por los pobres como opción de fe, se celebra la liturgia con gran simplicidad y se pretende orientar la misión de la Iglesia en la esfera de los servicios a la sociedad a través, sobre todo, del compromiso social y político.

Estas comunidades no desean ser Iglesia paralela, sino Iglesia de base "en comunión crítico-dialéctica" con la jerarquía. Al entender que hacen Iglesia de otro modo, viven una solidaridad conflictiva con la jerarquía o, mejor dicho, con ciertos sectores de la clase dominante. La liturgia de estas comunidades es de tipo **asambleario**; usan con libertad el ritual; hay diálogo, información y tomas de decisión. Se utilizan a veces nuevos símbolos o se usan los antiguos cargados de nueva significación. Va ganando el sentido de la fiesta, que se añade al del compromiso.

Su principal riesgo es el de la reducción política del reino; el evangelio puede convertirse en fuerza de liberación humana, a través de una lectura simplificada **materialista**. Así se puede llegar a una nueva ideologización de la fe. También cabe la tentación del olvido del don gratuito de la gracia y de la oración. Puede desarrollarse asimismo un cierto sectarismo a causa de la radicalización política o de una visión

²³ La última redacción se titula *Comunidades Cristianas Populares. Lo que somos y lo que queremos ser*, Alcobendas (Madrid), 28 de marzo de 1993.

cerrada y estrecha de la tradición. Al acentuar sobremanera el "hoy", no se tiene en cuenta a veces la totalidad de la historia. Incluso puede llegarse a no admitir otras mediaciones que las políticas.

Hay que afirmar, con toda justicia, que el desarrollo político y democrático ocurrido en España ha equilibrado la conciencia cristiana de estas comunidades en lo social y lo político. Recientemente se advierten deseos de globalizar mejor lo cristiano, recuperar sin crispaciones el difícil diálogo eclesial, aceptar con realismo y sensatez el compromiso político sin transplantar la radicalidad evangélica a la acción política y rescatar espacios de oración adecuada.

c) Modelo neocatecumenal

Las **comunidades neocatecumenales** —extendidas en pocos años extraordinariamente— coinciden con los colectivos comunitarios que enfatizan la comunicación interpersonal cálida y festiva como reacción a las asambleas masivas, impersonales y aburridas. Su eclesiología se basa en la fuerza del Siervo de Yahvé. Poseen una mística propia, contagiosa, entusiástica, que proviene de la palabra de Dios aceptada como don gratuito, salvador y alegre. Su tarea fundamental es la celebración a través de asambleas adecuadas y de grupos de reflexión bíblica. Se da en ellas un notable incremento de vocaciones sacerdotales. La intención expresa de estas comunidades es "vivir la Iglesia" a partir de una predicación pascual eminentemente kerigmática (o bíblica), basada en la resurrección de Jesús. El anuncio del mensaje lo llevan a cabo los "apóstoles itinerantes" (de ordinario, un presbítero y dos laicos) en los ambientes parroquiales, para poner en marcha comunidades de unas cuarenta personas, mediante un "camino posbautismal de conversión". Terminan por hacer comunidades propias dentro de la parroquia.

Como su mismo nombre expresa, el énfasis de las comunidades neoca-

tecumenales está puesto en el **neocatecumenado**, entendido como «una pastoral de evangelización y una catequesis permanente de adultos, formando pequeñas comunidades en el interior de la actual estructura parroquial y en comunión con el obispo»²⁴. Estas comunidades surgen mediante una catequesis de adultos o catecumenado bíblico y litúrgico, basado en el reconocimiento y vivencia de la fe. De ahí que la escucha de la Palabra sea el acto básico en orden a la conversión. Señalan seis fases o etapas que duran siete años al menos. Unen en una sola realidad la formación permanente, la catequesis de adultos y el catecumenado estricto. En realidad, el catecumenado es entendido como "amplio proceso" más que como catequesis de adultos. Se basa en el reconocimiento y vivencia de la fe, recibida por el hombre pecador gratuitamente, a la que responde con la oración. Entienden estas comunidades que la palabra de Dios debe ser conocida "según el espíritu, como sabiduría profunda más que con la lógica de la razón". La palabra ha de resonar; hay que darle espacio y tiempo para que germine en el creyente y lo transforme. La evangelización se sitúa preferentemente en el recinto parroquial.

Junto a logros, sin duda evidentes, como es el énfasis de la palabra de Dios, la celebración, la responsabilidad laical, la conversión personal y la generosidad de cada uno sin moralismos estrechos, las comunidades neocatecumenales adolecen de cierto repliegue eclesial sobre sí

²⁴ Cf. *El neocatecumenado en los discursos de Pablo VI y Juan Pablo II*, Centro Neocatecumenal, Madrid 1986; K. ARGÜELLO, *El neocatecumenado. Una experiencia actual de evangelización y catequesis para esta generación. Síntesis de sus líneas de fondo*, Roma 1976 (pro manuscrito); id., *Le comunità neocatecumenali: Rivista di Vita Spirituale* 29 (1975) 191-200; id., *Il neocatecumenato. Una esperienza di evangelizzazione in atto. Sintesi delle sue linee di fondo: Rivista di Vita Spirituale* 31 (1977) 84-101; id., *Convivencias de los párrocos de las comunidades neocatecumenales con vistas al Sínodo sobre "Catequesis en nuestro tiempo"*, Roma 10-13 enero 1977 (pro manuscrito); R. BLAZQUEZ, *Las comunidades neocatecumenales. Discernimiento teológico*, Desclée, Bilbao 1988; L. DELLA TORRE, *El neocatecumenato: Communio* 32 (1977) 58-88; L. ENGELS, *Der Neokatechumenat: Liturgisches Jahrbuch* 29 (1979/3) 180-185; G. ZEVINI, *Experiencias de iniciación cristiana de adultos en las comunidades neocatecumenales: Concilium* 142 (1979) 240-248.

mismas, de escasas perspectivas sociales y políticas, de depender rígidamente de un modelo que se repite en todas partes invariablemente y de utilizar las posibilidades de la parroquia sin estar plenamente a su servicio. Se cierran sobre sí mismas y profesan un culto exagerado a los fundadores²⁵. Al mismo tiempo que muestran una fidelidad total al Papa tienen de vez en cuando conflictos con algunos obispos. Su catecumenado es a todas luces excesivamente largo (nunca duró más de cuatro años), con tendencias arqueológicas (imitación del catecumenado de Hipólito, cena pascual con cordero, etc.). Al acentuar sobremedida el don de la fe y la actitud de la escucha, el creyente convertido puede dar cabida a la pasividad con todas las secuelas del subjetivismo e intimismo. Además, Dios habla casi sólo por la Biblia, no por los signos de los tiempos, ni por los acontecimientos sociales, que tienen poco relieve. Interpretan la Biblia de un modo fundamentalista. Se vislumbra en ellas un cierto antirracionalismo religioso a causa del dualismo razón-sentimiento. Parece como si la reflexión fuese un ídolo. En la comunidad no hay discusión ni crítica de ningún tipo, ya sea de dentro o de fuera. Sólo se acepta el eco de la palabra de Dios y las consignas del fundador. Al faltar el sentido crítico se cae en el conformismo estructural. Utilizan un vocabulario prebautismal para una catequesis de adultos posbautismal.

d) Modelo carismático

Más que un movimiento organizado, el pentecostalismo católico es una renovación de la vida bautismal a partir de una "inspiración" y una "experiencia"²⁶. Según ellos, ni protestan ni están en contra de nada, sino que se hallan a favor de la vida en el Espíritu. Su fidelidad a la

²⁵ Cf. L. A. LUNA TOBAR (arzobispo de Cuenca, Ecuador), *Carta a Kiko Argüello: Alandar*, año XI, n° 96, marzo de 1993, p. 16.

²⁶ Cf. Coordinadora Nacional de la R.C.C., *¿Qué es la renovación carismática?*, Sereca, Madrid 1991.

institución eclesial es ejemplar. Norma y fundamento de estas comunidades o asambleas de oración es la experiencia del Espíritu que se realiza con el bautismo de dicho don, con el que se reciben tres carismas o frutos: el don de lenguas, el de profecía y el de curación. Los carismáticos consideran al "bautismo con Espíritu" o a la "efusión del Espíritu" unión con Cristo, una experiencia gratuita extraordinaria, con frutos duraderos en forma de carisma. Se acentúa la intervención amorosa de Dios mediante su gracia, saboreada en el gozo del Espíritu y hecha presente en la transformación del ser humano. Aunque este movimiento no provoca directamente una huida o una ruptura con el mundo, tampoco se adapta a la realidad social, ya que su expresión y testimonio tienen poco que ver con la realidad mundana. Les preocupa la experiencia de la fe de un modo vivencial, testimonial y directo, sin apenas mediaciones y racionamientos.

Las comunidades carismáticas son, en realidad, grupos o asambleas de oración contagiosa y espontánea, rítmica y sencilla. Se reúnen para adorar, alabar y glorificar al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Según los carismáticos, la asamblea de oración no es una clase de teología, sesión de terapia o seminario social, sino reunión en la que se participa espontáneamente con orden, alegría, amor y paz. Sus miembros son proclives a las manifestaciones externas: levantar las manos, imponerlas sobre la cabeza, aplaudir e incluso danzar. Aunque la asamblea de oración no tiene una estructura fija, de hecho posee algunos elementos básicos: adoración, alabanza y acción de gracias, lectura de la palabra, enseñanza sencilla, testimonios, cantos rítmicos, oración de todos los participantes y peticiones. La facilidad con la que se forman los grupos carismáticos y el influjo que tienen los líderes sobre la asamblea dificultan la caracterización de un cierto tipo de admisión o inserción. De hecho se ingresa en la renovación con facilidad, dada la solidaridad espiritual y el compañerismo personal que hay entre los **hermanos**. Los grupos o comunidades de vida son la base de la renovación carismática. Sus dirigentes son elegidos por todos para un cierto tiempo. Existen tres niveles de coordinación: regional,

nacional e internacional.

Se ha hecho notar que en muchos casos la conversión a la renovación carismática significa la pérdida de inserción en movimientos sociales de liberación. Lo que al pentecostal le importa es la persona y la experiencia carismática. Se da una huida del compromiso temporal hacia lo religioso en detrimento de la presencia activa en el mundo. Se explica esto por el juicio negativo de la realidad social que hacen muchos carismáticos: es un mundo de pecado puesto de relieve en el alcoholismo, la prostitución, el juego prohibido, las drogas, la delincuencia, etc. Todos estos pecados son fruto de la "acción demoníaca", a la que sólo es posible enfrentarse con la "acción divina". La generosidad en la entrega de muchos pentecostales es admirable, precisamente con gentes que viven la marginación y la pobreza. Pero en última instancia lo que preocupa es el desarrollo y crecimiento del propio grupo religioso, no el cambio de la realidad social; de ahí cierta proclividad al proselitismo a base de mensaje, testimonio y uso de dones milagrosos. Dada la importancia que en el grupo carismático tiene la experiencia religiosa personal y directa se acentúa enormemente la afectividad. Aunque utilizan los locales parroquiales para sus asambleas, de hecho estos grupos terminan por ser paralelos a la misma parroquia.

Conclusión

La esencia de la catequesis, y sobre todo la de adultos, no reside en fórmulas o enseñanzas, sino en la iluminación cristiana de la existencia en sus dimensiones más profundas. No olvidemos que el ser humano es el centro de la revelación. Y lo primero que necesita es comprender el significado de su existencia, sea dolorosa o gozosa. No se trata de proclamar un evangelio abstracto, sino de iluminar la realidad actual con la luz y la fuerza del evangelio. Ningún dominio importante de la existencia humana debe ser excluido, aunque no podamos hallar en la

Escritura recetas concretas para cada aspecto vital. De ahí la necesidad de traducir y de actualizar hoy y aquí el mensaje cristiano. Es aconsejable partir de la experiencia para que, apoyándose en ella, sea posible escuchar hoy la buena nueva. Naturalmente, este presupuesto ha de posibilitar un diálogo **en la fe**, ya que sólo en la fe se puede escuchar la voz de Dios. Se trata de crear un clima dialogante: hablar **con** los otros, no **a** los otros, escuchar juntos la voz de los hechos y los hechos de la palabra de Dios, marchar juntos y vivir en común para ser creyentes en la Iglesia del Señor²⁷.

²⁷ Cf. W. BLESS, *Líneas directrices para la redacción de un catecismo: Concilium* 53 (1970) 408-411.